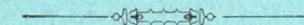


de las cualidades más envidiables para el escritor moderno: el talento sintético. Expresar en una página, clara y bellamente lo que exigiría á otro un capítulo ó un libro, es un éxito cada vez más valioso, ya que la actividad de la vida moderna lejos de aquietarse, cada vez se acrecienta más. Sobre las bellezas se forma, la novedad, amplitud y nobleza de los pensamientos, resalta en los capítulos *De Lutecia* esa preciada circunstancia. Sintéticos, ponderados, los múltiples estudios que el libro encierra descubren nuevos aspectos en la ajena labor y avaloran la de Dominici en grado sumo.

De Lutecia es un libro en que

aparece fielmente transcripta la mentalidad parisiense (valga decir la mentalidad europea). Sus páginas son no solamente deliciosas *causeries* para el artista ó el profano, sino que el crítico profesional hallará en ellas orientaciones saludables, puntos de vista nuevos y, en suma, la ratificación de un concepto ya sentido: que es su autor uno de los más aventajados escritores de América, que con Vargas Vila, Gómez Jaime, Díaz Romero, Pichardo, Nervo y Ugarte han logrado despertar las más vivas simpatías de Europa, haciéndolas converger hacia nuestra América, la pujante y gloriosa América latina.

ARTURO DE CARRICARTE.



Psiquis profana

(Balada Uruguaya)

Para Apolo.

Esa vez hasta un sitio más lejano
Sus correrías extendió el paisano,

Y una Venus halló, que al aire entrega
Las maravillas de su forma griega.

Para verla mejor, del potro ardiente
La carrera sujeta diestramente;

A cada rasgo, á cada real turgencia
Late su corazón con más violencia.

El sombrero se cala hasta los ojos,
En su morena piel los labios rojos

Llamean de malicia y de contento
Y su melena ondea el manso viento.

Con voz á un tiempo tímida y pausada
«Diga, niña gentil, no tiene nada

Para abrigarse en este crudo día?»
Le dice, Venus queda muda y fría.

Él poco á poco su caballo acerca:
«Sos muy bonita, pero sos muy terca!»

Agrega; luego con su mano toca
La carne blanca, dura cual la roca...

Entonces sobre el cuerpo albo y desnudo
Piadosamente tiende el poncho rudo,

Y Venus ríe su divina risa
Mientras huye el corcel á toda prisa.

MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA.